

mento, el motor que impulsó al hombre a cobrar conciencia de su humanidad, pero, en una etapa posterior, debe descartarse por su índole conservadora y servilista. Como dice Bakunin, en un tono definitivamente religioso:

“Querer la libertad y dignidad de todos los hombres, ver y sentir mi libertad confirmada, sancionada, infinitamente extendida por el asentimiento de todo el mundo, he ahí la felicidad, el paraíso humano en la tierra”.

Y llega a aceptar que, si se quiere, esta infinitud de relaciones que constituyen el tramado de la existencia humana, puede llamarse Dios o el absoluto, siempre que se lo identifique con el inexorable proceso de la necesidad natural.

Libro claro, preciso, bien desarrollado, ofrece un esquema orgánico de un autor que ha sido todo, menos sistemático. La presentación, buena; la traducción, con algunas fallas.

OMAR ARGERAMI

ANTONIO MILLAN PUELLES, *Sobre el Hombre y la Sociedad*, Rialp, Madrid, 1976, 287 pp.

Con motivo de cumplir sus bodas de plata con la cátedra universitaria, un grupo de colaboradores y discípulos de Antonio Millán Puelles han tenido la feliz iniciativa de editar, en homenaje a su maestro, una Antología de trabajos publicados por éste *Sobre el Hombre y la Sociedad*. Hemos de confesar que los organizadores de esta obra han tenido acierto no sólo en la manera de homenajear a su maestro sino también, en la selección de las monografías agrupadas en el libro.

El hombre en su condición de creatura, la naturaleza humana y la libertad en sus diversos aspectos, el ser y el deber-ser del hombre, el sentido de la ética en Santo Tomás y en Kant, la Fenomenología y la Ontología del deber, la espiritualidad específica y la dignidad de la persona humana y otros trabajos, forman la Primera Parte de la obra.

En la Segunda Parte, los estudios de Millán Puelles versan sobre la Sociedad con su fin: el bien común, las relaciones de Individuos, Sociedad y Estado—el autor distingue entre Sociedad política y Estado, como su órgano directivo— y los derechos del hombre. Se incluyen en ella trabajos sobre la Doctrina Social Cristiana y sobre la función subsidiaria del Estado, tanto en su aspecto negativo como en el positivo. Finalmente esta Parte comprende un capítulo sobre la iniciativa pública y privada en el sector educativo; otro sobre la Libertad y Derechos de la mujer y otros sobre distintos tópicos: Técnica y Humanidad, Socialismo y Liberalismo, etc.

La unidad de la obra resulta de la convergencia de tópicos, aparentemente dispares, en el tema central de la Persona y la Sociedad. Pero además de esta unidad temática, hay otra unidad más profunda, que surge de la concepción del autor sobre los problemas planteados acerca del Hombre y la Sociedad.

Tal concepción del autor, bien que fundada esencialmente en el Intelectualismo realista de Santo Tomás, está desarrollada con amplitud, hondura y originalidad. El autor expone la doctrina con rigor y claridad. Así el tema del hombre, de la libertad y de la moral, en su aspecto fenomenológico y ontológico, si bien está formulado y fundamentado sobre la doctrina tradicional, adquiere

en él una elaboración nueva, original y, por momentos, brillante. Otro tanto cabe decir de su exposición sobre el bien común de la Sociedad y el bien de la Persona.

La oposición que a veces se ha querido subrayar entre el bien común de la sociedad y el bien de la persona, es superada por el catedrático de Madrid, quien pone en evidencia que el bien común es tal, precisamente porque es el bien de las personas. El trabajo sobre el ser, la libertad y los derechos de la mujer está muy bien logrado, con el análisis y precisión de los diversos aspectos del problema, generalmente mal planteados y peor solucionados. Estudiado así el tema en sus diversas facetas, aparece la mujer en su auténtica y noble fisonomía, y también en qué plano se da la igualdad y en qué otros no la hay entre hombre y mujer.

El libro de Millán Puelles constituye por sí mismo un argumento decisivo de cómo siendo fiel a los principios de Santo Tomás —verdaderos, porque se substantan en la aprehensión del ser trascendente y de sus exigencias— se puede ser filósofo con una reflexión honda y original. Más aún, en rigor en Filosofía no cabe más profundidad y originalidad que la que proviene de la verdad o ser trascendente, estudiado y de-velado en nuevos aspectos o con más hondura en los ya analizados.

Estos veinticinco años de cátedra universitaria de Antonio Millán Puelles constituyen un ejemplo de fidelidad a una vocación filosófica cristiana, y una vida consagrada sin detención y sin desmayo a la investigación y transmisión de la verdad en el plano más profundo de la Filosofía. Durante ellos, sin descanso, junto a sus clases magistrales, el autor ha ido editando valiosas obras, que trasuntan un pensamiento rico, reflexivo y maduro, y a la vez diáfano, como el sol de Andalucía, donde él viera la luz. La claridad de las ideas se trasluce en una ágil y hermosa prosa.

Felicitemos a los autores de esta iniciativa, que nos han brindado esta hermosa síntesis sobre la Persona y la Sociedad del ilustre catedrático de la Universidad Complutense de Madrid. Y hacemos los mejores votos para que nuestro ilustre y querido colega, Millán Puelles, pueda continuar en su silenciosa y fecunda labor de maestro y escritor en favor de una auténtica Filosofía cristiana.

OCTAVIO N. DERISI